

Rosario de Acuña

2/10. Ella

Poema original:

Casi niña; ojos negros, donde brilla,
Con intenso fulgor, el rayo hermoso
De un genio audaz, valiente é indomable,
Cual se halla siempre el huracán nacido
De la humana pasión; rosados labios
Donde se ven jugar ardientes besos,
De donde brotan, con sonoro ritmo,
Frasas vehementes, rápidas, concisas,
Periodos impregnados de ternura
No vestida jamás con esas galas
De la falsa virtud, ternura pronta
Á expresar esa fuerza de la vida
Que al palpitante corazón alienta;
De estatura arrogante, más graciosa
En proporciones; con altiva frente,
Alguna vez, para su mal, surcada
Por arruga profunda, que descubre
Un pensamiento observador, tirano,
Melancólico, ardiente ó ambicioso,
Pero siempre sujeto en los abismos
De inteligencia audaz, grande, ignorada
De todo el mundo, acaso envanecida
De sí misma, y acaso, con tristeza,
Mirando la orfandad en torno suyo...
Así es María; el alma que ha traído,
Su cuerpo, á los combates de la tierra
No ha querido bajar á donde luchan
Las pequeñas pasiones, levantada
En agitado vuelo, donde nunca
Se vislumbran los odios ni los vicios,
Gira en torno de un cielo misterioso,
Tal vez de donde vino, cuando al grito
Áspero y repetido de la vida,
Bajó á encerrarse en el somero barro.
Jamás pudieron dominar su alteza,
Y aunque sujeta siempre y vigilada,
Y, por error de educación, sirviendo

De escarnio al vulgo necio, que la mira
Como un extraño ser, de burla digno,
El alma de María, siempre libre,
Grande, elevada, amante y soñadora,
Busca la luz, como la alondra, y canta,
Á medida que al cielo se levanta,
El fuego del amor que la enamora.